

CARTA ABIERTA A BERNARDA TORO DE GOMEZ Y A LOS DOMINICANOS

Por todo lo que me dices en tu cariñosa carta, bien comprendo que estás mortificada con las noticias, siempre abultadas por la distancia, de las cosas que aquí pasan. Que llegarán allá disfrazadas me lo presumo. Voy, pues, en este momento de vagar de espíritu, á tranquilizar tu ánimo y el de mis compatriotas refiriéndoles lo esencial de los sucesos ocurridos.

Este señor me entregó al mismo tiempo una carta del general Brooke, sustancialmente en el mismo sentido. Después que Mr Porter se retiró con mi contestación, preparé mi marcha para la Habana, á cumplimentar mi palabra, dando, á la vez, parte de lo esencial á la Comisión Ejecutiva de la Asamblea y dejando los detalles para explicarlos personalmente.

Contesté que siempre lo había estado menos en algunos casos que la Asamblea no obraba en armonía con mi conciencia, con la justicia y con los verdaderos intereses del país. En el negocio concreto que se discutía no me sentía con la confianza necesaria ni con la más remota esperanza de conseguir más dinero.

sofismas que los Ayuntamientos podían muy bien arreglar ese asunto! No me ocupé más de este incidente que ha preocupado tanto á otros hombres y que ha sido causa de tantos disgustos.

abandonado, única aspiración de treinta años de lucha decidida por la ventura de un que tanto amo.

Debo de principiar por el principio. Sosteníamos la lucha firme y decidida, con brio en el brazo y fe en el corazón, contra un enemigo formidable. Entonces éramos pocos. Muchas energías dormitaban, ó se habían atrofiado, ó no existían. De repente los hombres del Norte declaran la guerra á España, viniendo á ser, por la fuerza del sucesos, nuestros aliados.

En esta entrevista sólo se trató de lo mismo que la Asamblea había hecho y debía desear, como lo deseábamos yo y todos. Había conseguido los tres millones de pesos y deseaba el licenciamiento del ejército para que todos nos fuésemos á trabajar, cesando desde luego la ridícula situación de fuerza que sosteníamos, el país se sintiese poseído de confianza, más desembarazada la acción benéfica del gobierno interventor, desarrollando toda la fuerza de su iniciativa el espíritu público en Cuba y fuera de Cuba.

Contesté que me sentía con la confianza necesaria ni con la más remota esperanza de conseguir más dinero. El presidente de los E. U. ha debido dar por terminado ese asunto, y por consiguiente no se ocuparía más de él. Además, y esto pensaba yo, no me parecía decente ni decoroso que los cubanos pidiesen dinero á una nación extraña para pagar á los soldados de la libertad, quienes voluntariamente se lanzaron á los campos de batalla á conquistar la independencia de su tierra.

Así terminó aquella triste conferencia, disgustada, sin duda, la comisión por no haber podido recavar de mi autoridad lo que repugnaba á mi conciencia y á mi juicio perjudicaba al heroico ejército cubano.

Luego el pueblo y ron á buscar me pena que carisimos los primeros: ¿En dónde, á excepción de unos esos hombres cuando el general estaba en Cuba?

sin pan, desnudos, ve te de las limosnas que pueblo agradecido, pero La Asamblea había resuelto el problema no habiendo, por tanto, necesidad de sostener una ridícula situación de fuerza ante el poderoso poder interventor que, según el programa de todos conocido, debía ocupar militarmente el país.

Desde aquel instante comprendí yo no podía entenderme con aquellos hombres diametralmente opuestos mi modo de pensar y ver las resolviendo no mezclarme en esperar el desenlace de los sucesos.

Desde aquel instante comprendí yo no podía entenderme con aquellos hombres diametralmente opuestos mi modo de pensar y ver las resolviendo no mezclarme en esperar el desenlace de los sucesos.

Desde aquel instante comprendí yo no podía entenderme con aquellos hombres diametralmente opuestos mi modo de pensar y ver las resolviendo no mezclarme en esperar el desenlace de los sucesos.

Desde aquel instante comprendí yo no podía entenderme con aquellos hombres diametralmente opuestos mi modo de pensar y ver las resolviendo no mezclarme en esperar el desenlace de los sucesos.